

EZLN, un catalizador de la sociedad y del poder en México**

Octavio Rodríguez Araujo

El denominado sistema político mexicano ha sufrido cambios importantes en los últimos años, especialmente a partir del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988). Estos cambios han obedecido, en buena medida, a la adopción del modelo económico-político conocido como *neoliberalismo* (para algunos autores, *neoconservadurismo*).

Para los partidarios del intervencionismo estatal, contrarios al liberalismo, el modelo político era un estado fuerte, un gobierno fuerte a las

***Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y, hasta el 5 de septiembre de 1995, fecha en que renunció, miembro de la dirección de la CND y del Comité Directivo Promotor de la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia.**

****** Uso la expresión "catalizadora", tomada de la química, porque ejemplifica muy bien la influencia del EZLN sobre la sociedad y el poder, provocando cambios, sin modificarse él mismo.

instituciones del poder. Para sus contrarios, los liberales, el modelo era un Estado poco interventor, reducido, un gobierno débil y una sociedad altamente participativa con independencia de las instituciones del poder. Para el neoliberalismo, en cambio, se trata de un Estado reducido, poco interventor, un gobierno fuerte (autoritario llegado el caso) y, por lo mismo, de una sociedad poco participativa, controlada de diversas formas y subordinada a las decisiones del poder.¹

Con De la Madrid, pero más todavía con Salinas de Gortari (1988-1994), el Estado es reducido (adelgazado, se dijo), el gobierno se fortaleció o, si se prefiere, se mantuvo fortalecido *internamente*,² gracias entre otras razones a las facultades constitucionales y metaconstitucionales del Presidente de la República, pero también por la debilidad de la sociedad civil, debilidad de la que hablaremos un poco más adelante. Empero, el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-...) no ha logrado dar siquiera una imagen de fortaleza, que no sea mediante un proceso insuficientemente claro, todavía, de militarización de la política en ciertas áreas del país (principalmente en Chiapas, Guerrero y Oaxaca) y mediante avances de tipo policiaco para "proteger" a la población de la creciente inseguridad producto del desempleo y de la incertidumbre económica. Pero, aun así, el gobierno de Zedillo tiende a ser más autoritario que el de Salinas, reafirmando en los hechos el modelo neoliberal como ha sido caracterizado políticamente.

El modelo neoliberal en México no ha sido muy diferente, en lo sustancial, al impuesto en otros países. Pero aquí se inscribe en una crisis de larga duración, iniciada en 1976 aproximadamente, que ha afectado no sólo a la economía sino también a la sociedad, sociológica y políticamente hablando.

Los cambios estructurales y la sociedad

Desde la primera mitad de los años 80 se comenzó a hablar de un cambio fundamental en la correlación de fuerzas sociales en los países desarrollados. El papel asignado por el marxismo clásico a la clase obrera, como clase capaz de subvertir el orden existente y de derrotar el dominio de la burguesía, comenzó a diluirse. Los sociólogos de la época advirtieron que las transformaciones económicas, sobre todo en la producción, se traducían en una disminución relativa del

¹ Una discusión interesante de estas diferencias en los modelos puede encontrarse en John Keane. *Democracy and Civil Society*, Verso, Londres-Nueva York, 1988, y también en John Keane (Edit), *Civil Society and the State (New European Perspectives)*, Londres-Nueva York., Verso, 1988.

² El énfasis en la expresión *internamente* quiere dar a entender que, *externamente*, es decir ante los intereses transnacionales de Estados Unidos, el gobierno mexicano ha presentado signos de debilidad, a veces de subordinación.

peso de la clase obrera en la población económicamente activa.³ Los partidos comunistas, especialmente los que optaron por el llamado eurocomunismo, que no fue sino un corrimiento de sus posiciones hacia las de la socialdemocracia, fueron alejándose deliberadamente de los postulados revolucionarios del marxismo para acercarse a los del reformismo y, entre éstos, a la adopción de la vía electoral y parlamentaria como estrategia para los cambios sociales no siempre definidos con claridad.

Estas posiciones de la izquierda comunista tradicional, más el derrumbe de la Unión Soviética precedido por rebeliones libertarias en varios países de Europa Oriental, influyeron en los partidos comunistas y en otras fuerzas de inspiración marxista en países no desarrollados, como fue el caso de la región latinoamericana. En México la desaparición del Partido Mexicano Socialista (antes Partido Socialista Unificado de México y antes, de 1919, Partido Comunista Mexicano), no fue siquiera producto de un congreso en que se discutiera su perspectiva como partido o las consecuencias de su desaparición. Simplemente la mayor parte de sus miembros resolvió insertarse en otro partido, el de la Revolución Democrática -de Cuauhtémoc Cárdenas-, y desaparecer. El nuevo partido (el PRD), fundado en mayo de 1989, después de las discutidas elecciones presidenciales de 1988, congregó también a corrientes provenientes del trotskismo, del maoísmo y de otras tendencias radicales del espectro minipartidario izquierdista de México, además de ex-priistas y, con ellas y otras corrientes, buscó una definición que todavía no encuentra, pero que, definitivamente, no se inscribe en posiciones clasistas consideradas de otros tiempos.⁴

Fue así que, al disminuir el peso político del proletariado industrial y al transformarse los partidos y corrientes políticas de origen marxista en partidos y corrientes reformistas de definición difusa, el conjunto de la sociedad fue más fácilmente presa de la crisis económica y del nuevo modelo económico-político calificado como *neoliberalismo*.

El movimiento obrero dejó de ser lo que había sido antes: grandes huelgas y expresiones masivas de diversa índole. Por la crisis económica la cohesión social fue cediendo lugar a un individualismo creciente. No desaparecieron -en general- los sindicatos, pero sí fueron golpeados en sus contratos colectivos de trabajo y en sus anhelos democráticos imponiéndoseles direcciones no electas y cercos corporativos más firmes que los anteriores, pese al deterioro estructural del

³ Entre los precursores de este planteamiento debe destacarse a André Gorz. *Adieux auproletariat*, publicado en 1980.

⁴ Sobre los cambios sufridos por el Partido Comunista Mexicano, además de mis apreciaciones sobre la fundación del PRD, pueden consultarse: Octavio Rodríguez Araup. "Ocaso del comunismo en México" en Manuel Aguilar Mora y Mauricio Schoijet (comp.), *La revolución mexicana contra el PRI*. México, Fontamara, 1991; y Octavio Rodríguez Araujo. *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI Editores, a partir de la 10a. edición (actualizada).

corportivismo. El desempleo amenazante propició, como en un naufragio, el "sálvese quien pueda" y éste, a su vez, la competencia entre los trabajadores para conservar su empleo, además de una necesaria porción de docilidad frente a la patronal -por la misma razón. En pocas palabras: individualización, no solamente de capas medias de la sociedad sino también de los trabajadores industriales y de servicios con antigua y firme tradición sindicalista y de lucha política.

La cohesión y la solidaridad sociales sólo se han manifestado en momentos coyunturales y excepcionales, como fue el caso del terremoto en la ciudad de México en septiembre de 1985 o en las manifestaciones por la paz en enero de 1994, para citar dos ejemplos sobresalientes. Pero no en la vida cotidiana, no en todo momento frente a las embestidas del capital y de sus representantes político-gubernamentales.

Al tiempo que ocurría el debilitamiento de los obreros como clase, fueron desarrollándose movimientos llamados de tercera vía y pluriclasistas, en su mayor parte bajo la denominación principal de organismos no gubernamentales (ONG), aunque no exclusivamente como tales. Sin embargo, la proliferación de ONG en muchos países (en México hay más de mil ONG activos) puede interpretarse como parte del proceso de individualización de la sociedad, especialmente en sectores medios de ésta -de por sí tendentes a formas no clasistas de asociación.

Puede decirse, empero, que los ONG son formas de organización de sociedad, y en efecto lo son, pero sólo de una parte de la sociedad y, por añadidura, formas pequeñas de organización, aunque a veces relacionadas como redes de amplio espectro, incluso internacional. Esa parte de la sociedad organizada en ONG no incluye a sectores amplios de trabajadores rurales y urbanos ni a gente del pueblo con escasa preparación escolar o profesional. En otras palabras, el desarrollo de los ONG (que no su surgimiento, que es antiguo), no sustituye las formas de organización de quienes en el pasado dieron luchas sociales importantes y produjeron con éstas cambios sustanciales que, poco a poco, fueron mejorando condiciones incluso para los sectores medios que ahora intentan reconocerse sólo en sí mismos con desdén absoluto, cuando no filantrópico (que es casi lo mismo), por lo más explotados, marginados y depauperados de la sociedad.

Las luchas de los ONG, importantes sin duda, no son las mismas que las de los trabajadores que buscaron la liberación no sólo de ellos sino del conjunto de la sociedad, del hombre. Mientras aquellos trabajadores buscaban cambios sustanciales de la sociedad y, por lo tanto, del poder en relación con ésta, los ONG, con excepciones, como la mayor parte de los partidos actuales, buscan reformas a lo existente, paliativos a las contradicciones de un sistema que es injusto intrínsecamente, particularmente en los países llamados antiguamente (hace unos quince años) subdesarrollados, un capitalismo más amable sin tocar las raíces de los problemas que combaten. Menos mal que existen estas luchas, cuando no se perciben condiciones para otras. Pero no deja de ser significativo que los avances sociales estén fincados en sectores medios de la población

y no precisamente a costa de quienes gozan de privilegios desmedidos incluso en comparación con esos sectores medios.

El resultado del debilitamiento de los trabajadores y de la mediación negociada -más que lucha- de las capas medias de la población y de los partidos de nuevo tipo (pluriclasista y de escasa definición de principios), es la incapacidad de la sociedad para imponerse sobre el poder o, en el mejor de los casos, para arrebatarle medidas de freno, de concesión, más que alteraciones fundamentales del modelo impuesto por los gigantescos intereses de capital, llámese como se llame, pues el nombre de *neoliberalismo* encontrará muy pronto sustituto sin que cambie sustancialmente su significado.

La rebelión chiapaneca, expresada en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y dirigida por éste es, en muchos sentidos, una excepción a esta lógica de pasividad revolucionaria en México, una excepción a la debilidad generalizada de la sociedad ante el poder. En primer lugar, porque el individualismo no podía alcanzar a las comunidades indígenas ni a las zonas ejidales donde se habían adoptado formas comunitarias de organización (principalmente en Los Altos, en las Cañadas y en la Selva chiapanecas, con algunas excepciones). Las formas comunitarias de organización, de vida y de producción entre los indígenas difícilmente pueden dar cabida al individualismo de la sociedad urbana o de las regiones rurales donde dominan las formas privadas de propiedad en las que el poder se relaciona con la acumulación de riquezas aunque éstas sean pequeñas. En segundo lugar, el neoliberalismo cuando alcanzó con sus políticas y reformas jurídicas a las comunidades indígenas fue para cerrarles expectativas de distribución de tierras,⁵ sin ofrecerles nada a cambio salvo mayor depauperación y abandono. En tercer lugar, porque la marginación ejercida por los dueños del poder y de las riquezas sobre los indios chiapanecos, más la discriminación racial, cultural y social que los ubicaba, para muchos de los mestizos y blancos, en la categoría de *animales hablantes*, no podían ser acompañadas de los valores individualistas destinados a "la gente de razón" incorporada al mundo occidental de México.

El sentimiento de desesperación en los indígenas chiapanecos, con el ingrediente de una esperanza en la lucha armada (que si no es por razones voluntaristas a menudo fuera de la realidad, lo es por desesperación), los llevó a una rebelión que, en principio, tuvo dos resultados inmediatos: unir a una parte significativa de la sociedad en solidaridad con ellos y sus demandas, y unir en contra de la guerra a otra parte también significativa de la sociedad. Pero ambos conjuntos tuvieron un común denominador que no puede desdeñarse: tanto los solidarios con los indígenas y el EZLN como los pacifistas que juntos detuvieron la guerra con grandes manifestaciones en enero de 1994, no se caracterizaron por defender la política del gobierno ni su proyecto

⁵ Especialmente la eliminación de la fracción X del artículo 27 constitucional.

económico y social. Es más, obligaron al gobierno federal a reconocer la justicia de las demandas zapatistas, a detener la guerra y a buscar el diálogo con quienes ni siquiera quería llamar por su nombre.

La rebelión zapatista y la sociedad

Además de demostrar que el país no era el que pretendía el gobierno, como por ejemplo una nación en el umbral del primer mundo,⁶ el EZLN removi6 la conciencia de muchos mexicanos una vez pasado el asombro de su levantamiento.

La vieja izquierda residual, anquilosada por años de simulación y voluntarismo, no supo qué hacer ni qué decir en los primeros momentos de 1994. Las organizaciones sociales incorporadas al partido gubernamental esperaron a que sus dirigentes opinaran y éstos, a su vez, se hicieron eco inmediato del juicio del gobierno federal: son extranjeros y delincuentes que quieren desestabilizar el país, acabar con sus instituciones y perjudicar los avances económicos -se dijo.

En el PRD hubo diferentes reacciones, posteriormente matizadas. En el PAN el juicio hacia el EZLN fue, más que político, un conjunto de ocurrencias de su candidato presidencial y un llamado por la paz. Los partidos opositores, en una palabra, tampoco supieron cómo responder al reto del levantamiento indígena. Más adelante, sin embargo, el PRD y su candidato presidencial entendieron que la lucha zapatista era más que justificada y en las bases de este partido hubo muchos que pasaron rápidamente del reclamo pacifista a la simpatía franca no sólo por las demandas enarboladas por el EZLN sino también por su enfrentamiento al gobierno y a su política en todos los órdenes. El común denominador de cientos de mexicanos que expresaron su opinión fue, palabras más palabras menos, de satisfacción porque, finalmente, alguien decía "ya basta" al predominio de un régimen político que no respondía más a los anhelos de nadie más allá de sus beneficiarios directos.

Hubo, además, reacciones inmediatas y positivas entre intelectuales, algunos ONG de notoria independencia respecto del gobierno y de intereses empresariales, y organizaciones sociales y sindicales independientes. La característica sobresaliente de quienes reaccionaron de

⁶ En ese momento México ocupaba el lugar número 26 entre 48 naciones, por lo que era considerado una potencia media econ6micamente hablando. Un año después pasó a ocupar el lugar 44, "un país débil financiera y econ6micamente, dirigido por un gobierno de nula credibilidad y estancado en el desarrollo educativo, tecnol6gico y de infraestructura." *El Financiero*, 6/9/95.

este modo fue que no pertenecían a una clase social específica, sino que había una gama amplia de pluralidad social y política entre ellos. Esto influyó en el ánimo del gobierno, sin duda; pero también en la dirigencia del EZLN. Uno y otra debieron de tomar en cuenta esta circunstancia tan peculiar en la historia de los movimientos sociales del país: el gobierno para decretar una tregua, el EZLN para dirigirse a lo sociedad, a partir de entonces bautizada con el impreciso término de sociedad civil (tan impreciso que los indígenas se refieren a ella como algo ajeno a ellos mismos, como perteneciente al mundo de los mestizos).

No fue la totalidad de la sociedad la que se sacudió con el levantamiento indígena, pero sí franjas significativas de ella, especialmente en los estados del centro y del sur del país.

Para los fines de este ensayo interesa destacar que, además de un arraigado sentimiento pacifista, lo que movió a amplios sectores sociales, de partidos y de la iglesia católica relacionados con los pobres de México en favor, sobre todo, de las demandas del EZLN expresadas en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, fue el hecho de que los más ignorados, los "más pequeños", los sin rostro (porque nunca eran tomados en cuenta, y no sólo porque se lo cubren), los nunca oídos, se alzarán en contra del poderoso gobierno, le declararán la guerra y reivindicarán una expresión casi olvidada en México: la *dignidad*. En México y en muchos otros pueblos del mundo la reivindicación de la dignidad de los olvidados indígenas chiapanecos fue motivo de solidaridad y simpatía. Por tal razón no puede subestimarse el efecto que produjo en la sociedad individualizada la rebelión chiapaneca. Sirvió, si vale la figura, de argamasa para unir a muchos de quienes por efecto de la crisis se encontraban divididos y a otros que, en condiciones distintas, nunca hubieran marchado juntos en la misma dirección.

Este fenómeno, a la par de otros que se mencionarán más adelante, podría explicar el llamado a una convención democrática en la selva, en uno de los espacios del EZLN, y también explicaría que el gobierno se abstuviera de impedirlo pese a que ya desde entonces tenía rodeada militarmente la región. La Convención Nacional Democrática, en efecto, se fundó en el ejido Guadalupe Tepeyac. en un lugar adyacente construido para ese propósito y bautizado *Aguascalientes* en memoria de la Convención Nacional Revolucionaria llevada a cabo en Aguascalientes 80 años antes.⁷

La CND reunió a representantes sociales de muchas organizaciones y a personalidades,

⁷ Ante seis o siete mil delegados, el Subcomandante Insurgente Marcos explicó que se esperaba que la CND fuera una organización pacífica y legal de lucha por la democracia, la libertad y la justicia, así como un primer paso de muchos para tales propósitos y madurez suficiente "para no convertir este espacio en un ajuste de cuentas, interno, estéril y castrante". *Aguascalientes*, Chiapas, 8 de agosto de 1994. Tal madurez no existió, como se pudo comprobar más adelante.

con o sin partido, de diversas tendencias políticas. Pero la pluralidad a la que había recurrido el EZLN, porque plural es la sociedad y plurales los apoyos que recibió desde que se hicieron presentes el primero de enero de 1994, no fue del agrado de quienes sostienen y han sostenido que la lucha debe ser clasista y que, por lo mismo, por excluyentes, han sido calificados como *sectarios*.⁸ Gracias a la miopía de éstos, la CND no pudo prosperar como forma de organización- organización de la sociedad. Pese a la novedad de la estructura de la CND, pese a haber sido un potencial punto de apoyo del EZLN, pese a haber sido un logro sin precedentes en la conjura del individualismo y en la unión solidaria de quienes en otras circunstancias no hubieran -literalmente- dormido juntos; pese a todo esto, los sectarios lograron excluir, primero, a los intelectuales menos comprometidos con las luchas sociales, luego a militantes del PRD, posteriormente, mediante todo tipo de triquiñuelas, entre las cuales menudearon pequeños golpes de Estado a la dirección plural y colectiva de la CND, a quienes sin abandonar sus posiciones políticas, incluso revolucionarias, defendían la asociación plural y el apoyo pluriclasista al/del EZLN fuera de su zona de influencia directa en Chiapas.

Fue así que la CND se dividió, con lo cual dejó de ser lo que EZLN deseaba que fuera, y otros intentos, productos de la fértil imaginación de los estrategos zapatistas, tampoco prosperaron, por lo mismo, por la intransigencia de los sectarios que impidieron, por ejemplo y después de haber perdido democráticamente sus posiciones, la formación del Movimiento para la Liberación Nacional en el que habría de participar, junto con la dirección de la CND, Cuauhtémoc Cárdenas y las bases cardenistas de su partido.

La no concreción del MLN, que debía, según el programa, fundarse en Querétaro el 5 de febrero de 1995, permitió que el gobierno de Zedillo rompiera la tregua lanzando a la policía judicial y al Ejército Mexicano a la caza de los dirigentes principales del EZLN o de quienes el gobierno ha creído que son sus dirigentes. El pretexto de las órdenes de arresto a los puestos zapatistas sirvió para enviar a Chiapas a la mitad de los efectivos del Ejército Mexicano y cercar a la parte armada del EZLN en la Selva y a las comunidades que guardaron el secreto de su existencia o formaron sus bases de apoyo en esa región. La guerra de contrainsurgencia comenzó en Chiapas el 9 de febrero de este año y la sociedad no fue capaz de detenerla, porque nuevamente se dividió, gracias al sectarismo enfermizo, deliberado o auspiciado -desde el gobierno-, de no pocos cenedistas.

⁸ Entre las organizaciones pertenecientes al grupo de los sectarios en la CND destacan las siguientes organizaciones, algunas de ellas parte de otras: MPI (y Sataur-100), FPFV, Conac-LN luego CNOSI, UR, CNIC (incluye a CNPA y a CNPI), Cencos, y otras de menor importancia calificadas por unos como ultraizquierdistas y por otros simplemente clasistas. De alguna de estas organizaciones (o mas precisamente, de algunos de sus dirigentes) se duda políticamente, pero no es este el espacio para una discusión al respecto ya que, entre otras razones, es un asunto muy delicado que, en general, ha sido tratado con argumentos especulativos muy poco senos.

Aun así y resumiendo esquemáticamente, el EZLN logró que el secretario de Gobernación fuera sustituido, que el gobierno federal reconociera que "algo no funcionó" y que se llevara a cabo una nueva reforma electoral que apuntara hacia una mayor credibilidad y transparencia en los comicios del 21 de agosto de 1994. Logró, también, que se realizara un diálogo sin precedentes entre un comisionado gubernamental y la dirigencia del EZLN a menos de dos meses del levantamiento indígena. Conquistó, por lo mismo, el derecho a que fuera llamado por su nombre (en realidad, por sus siglas), aunque no fuera reconocido como fuerza beligerante, y no sólo "grupo transgresor de la ley" como insistía el gobierno en denominarlo.

Después de las sesiones de diálogo gobierno-EZLN en San Cristóbal de las Casas, mientras se discutía en las comunidades indígenas la propuesta gubernamental, fue asesinado el candidato del PRI a la presidencia de la república. Este hecho fue calificado como un crimen de Estado y mostró claramente la descomposición del régimen, su división interna y la incapacidad del gobierno de Salinas para asegurar una transición pacífica hacia el cambio de poderes. El EZLN decretó *alerta roja* en su zona de influencia y respondió **no** a la propuesta del gobierno planteada en la mesa del diálogo convocando, al mismo tiempo, a la constitución de la CND antes de la fecha de las elecciones con la intención obvia de promover un amplio frente opositor al PRI y al PAN. Fue. hay que insistir, un llamado a la unidad de todos los que estuvieron en contra del denominado "régimen de partido de Estado" y de la política neoliberal asumida como propia por el gobierno y defendida en los hechos por el Partido Acción Nacional, además del PRI. Hubo, sin embargo, un error de cálculo en el EZLN: que el PRD y su candidato a la presidencia -Cauhtémoc Cárdenas- podrían triunfar el 21 de agosto.

El EZLN y el nuevo gobierno

Si bien las elecciones no fueron del todo transparentes ni libres para muchos ciudadanos, pues hubo coerción, manipulación de padrón, doble credencialización, *carruseles*, *ratón loco*, *tacos* y compra de votos, entre otros vicios según el dictamen de la Comisión por la Verdad,⁹ fue evidente que el PRD no triunfó.

Una vez más la elección fue decidida por la propaganda en contra más que por la propuesta de los partidos y de los candidatos. El temor a la guerra, propiciando entre otros fenómenos por el **no** del EZLN a la propuesta gubernamental en el diálogo de San Cristóbal y por la terminación

⁹ Entre otros, formamos parte de esta comisión Demetrio Sodi de la Tijera, Luis Javier Garrido, Paulina Fernández, Isabel Molina. Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, Elena Poniatowska, Enrique Calderón Alzati, Catalina Noriega, Néstor de Buen y quien esto escribe. Los resultados de nuestro dictamen fueron publicados en extenso en *La Jornada*.

unilateral de este diálogo por parte del zapatismo, temor magnificado por los medios de comunicación afines al gobierno, fue un ingrediente que pudo haber inclinado a la ciudadanía menos politizada (que siempre ha sido la mayoría) a votar por lo conocido, por malo que sea, y no por lo desconocido, por bueno que se ofrezca.

El "fracaso" del PRD produjo un sentimiento de derrota en los sectores más activos de la sociedad y fue, sin duda, una contrariedad para el EZLN. Después de los comicios hubo, sin metáforas, una especie de parálisis social, sólo sacudida parcialmente por las llamadas de atención del Sucomandante Marcos a través de los medios y por la actividad de la parte más politizada de la CND y de ciertas bases del PRD tanto en la capital del país como en algunos estados.

Por otro lado, subrepticamente, el presidente electo Ernesto Zedillo mantuvo un modesto pero significativo intercambio epistolar con el Subcomandante Marcos, hecho que se supo meses después. Había indicios de que Zedillo podría adoptar una política distinta, menos tensa y más comprensiva, en relación al EZLN. De aquí que al asistir a la toma de posesión del fraudulentamente electo gobernador de Chiapas, Robledo Rincón, el EZLN se viera obligado a declarar que la tregua estaba rota y, por lo tanto, el diálogo posible con el nuevo gobierno.

Ciertamente los mensajes entre gobierno y EZLN y el encuentro del secretario de Gobernación con Marcos el 15 de enero de 1995, ante testigos de la Comisión Nacional de Intermediación (presidida por el obispo Samuel Ruiz) y del mismo Ejecutivo (Beatriz Paredes, por ejemplo), fueron una simulación, una mascarada por parte del gobierno. En paralelo se estaba preparando una ofensiva militar de contrainsurgencia por varios flancos.

Los flancos fueron, principalmente, los siguientes: la anulación en los hechos -y por un tiempo- de la Conai con intentos variados por desprestigiar y en la medida de lo posible marginar al obispo Samuel Ruiz; para tal propósito el presidente creó (con la complicidad del poder Legislativo) una comisión legislativa que más adelante sería la Comisión Nacional de Concordia y Pacificación (Concopa); creación de *aldeas estratégicas* en la región "del conflicto"¹⁰ y mayor

¹⁰ Se les ha llamado *aldeas estratégicas* por analogía con aquellas que las fuerzas armadas estadounidenses crearon en diversos países en donde han habido movimientos insurgentes o de liberación nacional. Dicha estrategia ha consistido, fundamentalmente, en propiciar la migración de gente de otros poblados, enfrentar y dividir a la gente de las aldeas, atemorizarla mediante represión selectiva y acciones militares, cercarla incluso para evitar que atiendan sus tierras de labor o para que tengan suministro de agua y alimentos, introducir bebidas embriagantes y prostitutas, corromper y bajar la moral de los pueblos. Con esta estrategia, el objetivo es convertir el apoyo a los insurgentes en rechazo o, cuando menos, obligar a los pobladores a huir a la selva y ahí sufrir los estragos del hambre, la ausencia de higiene, la muerte por enfermedades curables, etcétera. En *La Jornada* de lo que va de 1995 se pueden leer muchos testimonios de esta situación.

número de efectivos militares fuertemente pertrechados. Posteriormente, bajo el argumento de que el Ejército Federal sería coadyuvante de la Procuraduría General de la República en la persecución de los delincuentes ("presuntos dirigentes zapatistas"), avance del ejército, toma de pueblos, desmantelamiento de instalaciones, quema y destrucción de casas, de utensilios de labranza y de enseres domésticos, destrucción de pequeños almacenes de grano y semillas, matanza de animales en las aldeas, violación de los derechos humanos de los indígenas, violación de sus mujeres, envenenamiento del agua de los ríos, etcétera. Y, si no fuera suficiente, división, mediante ofertas gubernamentales aún no cumplidas (y la consabida corrupción de dirigentes), de la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco y de las organizaciones sociales que se habían caracterizado por simpatizar con el EZLN y con el gobernador de transición y en rebeldía Amado Avendaño Figueroa.¹¹

Sin embargo, ¡a sociedad civil, dentro y fuera de la CND, respondió una vez más: sumándose en apoyo a la huelga de hambre del obispo Ruiz García, no sólo en la ciudad de México (Ofelia Median, Nuria Fernández, Jesús Ramírez Funes, Superbarrio Gómez y mucho más), sino también en ciudades de otros estados; organizando marchas en diversas entidades del país y en especial en el Distrito Federal; publicando cartas y desplegados en periódicos democráticos; organizando caravanas a la Selva y a Los Altos de Chiapas con toneladas de alimentos, medicinas y ropa; formando campamentos en los poblados más agredidos por el ejército federal para inhibir su presencia y ayudar a sus habitantes; organizando diversos actos en México y en el extranjero para presionar al gobierno a disminuir su ofensiva contra los pueblos indígenas y a reconsiderar la necesidad de un nuevo diálogo con el EZLN, y mucho más.

Aunque la cerrazón de los *sectarios* de la CND había malogrado el Movimiento para la Liberación Nacional con Cárdenas y los cardenistas, y con ello había dado indicios de debilidad de la sociedad ante el gobierno, ésta, o parte de ella, reaccionó una vez más, pospuso sus divergencias y se movió y actuó en apoyo del EZLN y de lo que representa para cientos de miles de desamparados en Chiapas, en México y en muchos otros países. El "no nos dejen solos" que pidió el EZLN en el primer semestre de 1994, recobró vigencia ante la ofensiva militar del gobierno de Zedillo, ofensiva que, según expertos militares, tuvo que ser preparada desde el principio de

¹¹ Quienes aceptaron el diálogo y la negociación con el representante gubernamental Dante Delgado, rompiendo en dos la AEDPCH, fueron precisamente los dirigentes de las organizaciones que figuraban como aliados de los denominados *secretarios* de la CND. Desconocieron, así, al gobernador Amado Avendaño, lo dejaron casi solo y lo obligaron a formar, con las pocas personas que le fueron leales, el Movimiento Civil Zapatista, movimiento que muy pronto demostró que contaba con el apoyo de decenas de miles de indígenas y campesinos pobres de las regiones Norte, Los Altos, las Cañadas y la Selva de Chiapas. La actitud de los dirigentes "dialoguistas" de la AEDPCH fue calificada con dureza por el Subcomandante Marcos, quien incluso los llamó traidores. Más adelante, muy cerca del día de la Consulta Nacional, del 27 de agosto, Marcos hizo una especie de autocrítica al respecto, quizá con el ánimo de sumar para efectos de la Consulta.

su gobierno (diciembre de 1994) y no a partir del "hallazgo" de la supuesta identidad de los dirigentes zapatistas y de la tortuosa elaboración de los cargos judiciales para perseguirlos.¹² A la ofensiva militar destacada a partir del 9 de febrero de 1995, se le llamó la *traición de Zedillo*, pues estaban en puerta nuevas negociaciones entre las partes y el EZLN que, una vez más, había cumplido puntualmente las órdenes de bajar las armas y de no llevar a cabo acciones que pusieran en peligro la tregua y la paz precaria pero de larga duración lograda desde el 12 de enero del año del levantamiento.

La presión renovada de la sociedad al gobierno derivó en un nuevo diálogo, ahora "institucional", es decir con delegados del gobierno (no un comisionado del presidente de la república); la aceptación a regañadientes de la Conai, por parte del gobierno, como la única mediación reconocida por el EZLN; la participación de la Concopa y una delegación del ejército rebelde, en esta ocasión sólo compuesta por comandantes indígenas. Empero, el gobierno no atendió el reclamo social de que el diálogo fuera en la ciudad de México, sino que bligó al EZLN, como condición, a aceptar que fuera en la ciudad de México, sino que obligó al EZLN, como condición, a aceptar que fuera en un pequeño poblado de Los Altos: San Andrés Larráinzar. El objetivo del gobierno era, sin lugar a dudas, restarle protagonismo nacional y mundial al EZLN; dificultar la participación de la sociedad civil en los cinturones de paz protectores de los dirigentes zapatistas, dadas las precarias condiciones urbanas de San Andrés; quitarle a la Diócesis de San Cristóbal (Samuel Ruiz), en la medida de lo posible, la ubicación del diálogo en un recinto religioso y, con esto, disminuir su influencia ante la opinión pública y la numerosa población bajo su tutela evangélica.

A diferencia del anterior diálogo (el de San Cristóbal de febrero-marzo de 1994), el de San Andrés comenzó mal. Los delegados gubernamentales inauguraron su presencia con actitudes racistas y poco serias frente a los indígenas del EZLN (en la mesa del diálogo) y ante los indígenas de las poblaciones aledañas que llegaron a San Andrés para formar parte de los cinturones de paz. Como segundo paso, compartido con la Concopa, los delegados del gobierno insistieron en que los temas del diálogo no podían incluir asuntos nacionales sino sólo los referidos a la problemática de la "región en conflicto". Finalmente, con el objeto de alargar lo más posible el diálogo, la delegación del gobierno federal quiso imponer su metodología de discusión temática conduciendo las conversaciones a un *impasse* que, entre otras consecuencias, provocó la pérdida de interés de los medios de comunicación destacados en San Andrés.

¹² Los cargos contra los *presuntos* dirigentes zapatistas fueron elaborados a partir de una *presunta* delación de un tal Salvador Morales Garibay. hasta ahora "desaparecido", y de las declaraciones bajo tortura de algunos de los indiciados y detenidos el 8 de febrero.

Se perfilaba, así, una dinámica de deterioro del interés público, nacional y mundial, en relación a la lucha del EZLN, a sus demandas y a la situación de los indígenas de Chiapas. **Pero** los estratagos del EZLN han demostrado imaginación, y convocaron a una Consulta Nacional por la Paz y la Democracia que movilizó de nueva cuenta a la sociedad.

Otra vez la sociedad

Cuando el 19 de diciembre el gobierno de la república se vio precisado a devaluar el peso mexicano, la inflación se disparó y, junto con ella, la economía en su conjunto sufrió descalabros muy fuertes colocando al país en una situación de crisis sólo parecida a los peores momentos del gobierno de Miguel de la Madrid. Toda la población, incluidos algunos de los mayores beneficiarios del sexenio anterior (los famosos 24 supermillonarios), sufrió las consecuencias de los errores del gobierno salinista, que no sólo quiso esconder bajo el tapete un movimiento armado en Chiapas sino también una economía prendida con alfileres y en manos principales del capital especulativo (el más volátil de los capitales).

Unos días antes de dejar el gobierno, Salinas había declarado ante la televisión que al pueblo mexicano no se le podía engañar. Pero, escribió Eduardo Huchim,¹³ al pueblo mexicano sí se le puede engañar. "Se le pudo engañar haciéndole creer que los problemas económicos que tanto le habían hecho sufrir apenas seis años atrás estaban superados, que el Tratado de Libre Comercio era casi una panacea..., que la inversión extranjera destinada al mercado especulativo no era dañina y que su eventual salida sería controlada, que el creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos no era preocupante... que las reservas en divisas disponibles al final del sexenio eran suficientes para hacer frente a la incesante salida de capitales que se produjo a lo largo del año". En fin, hubo un gran engaño, pero también previsión para facilitar unas elecciones en que pudiera ganar el PRI, pese a la impopularidad del candiuito sustituto de este partido.

Fue así que a principios de 1995, cuando incluso los empresarios se lamentaban por el desastre económico y el autoengaño en que había vivido, la sociedad comenzó a pedir juicio político para Salinas y Córdoba (el virtual vicepresidente de Salinas). Al mismo tiempo, y dado que el gobierno de Zedillo no quiso afectar a los bancos, éstos se sintieron suficientemente fuertes para demandar el pago de carteras vencidas y el cobro de tarjetas de crédito o un incremento

¹³ Eduardo Huchim. *Engaño mayor. La campaña, la elección, la devaluación y la guerra*, México, Grijalbo, 1995. p. 287 y ss.

desmedido de intereses. Los deudores, primero del sector agrícola pero luego de medios urbanos, se organizaron en un movimiento denominado El Barzón (por una canción popular de ese nombre). Este movimiento comenzó a crecer vertiginosamente y se volvió nacional en poco tiempo. El gobierno, para variar, no le hizo caso y, a la fecha, apenas si toma en cuenta sus demandas para las cuales sólo ha propuesto soluciones elípticas, pues de otra manera lesionaría los intereses bancarios, consentidos del *neoliberalismo*.

Una fracción importante de El Barzón, después de sentir el desdén del gobierno a sus demandas, buscó acercamientos con el EZLN, al extremo de pedirle al Subcomandante Insurgente Marcos un mensaje para su primer Congreso. Este mensaje llegó tarde pues tarde fue solicitado. Aun así, algunos de los dirigentes de este peculiar movimiento, peculiar porque incluye a empresarios medianos y pequeños y a miembros de la clase media, solicitaron una entrevista, en la Selva, con los dirigentes del EZLN, probablemente con la intención de que éste incorpore en sus demandas las de El Barzón y juntos luchar, al margen de los partidos, por un cambio de régimen y una política pública que atienda los reclamos de la mayoría de la población.

La torpeza del gobierno de Zedillo, un gobierno que muy poco positivo pudo informar el primero de septiembre, no sólo ha sido evidente en relación con El Barzón, también respecto de uno de los pocos sindicatos presumiblemente independientes del país: el Sindicato de Trabajadores de Ruta-100.

En su dinámica de perseguidor de zapatistas por la vía judicial, el gobierno "descubrió" que los trabajadores de Ruta-100 habían ayudado al EZLN económicamente. Por lo tanto, había que destruirlos, dejarlos sin trabajo, encarcelar a sus dirigentes. Para esto no hubo pruritos en violar las leyes vigentes, declarando en quiebra una empresa (Ruta-100) que, constitucionalmente, no puede quebrar por ser estatal. Si detrás de las actuaciones gubernamentales en contra de este sindicato hay intereses de empresarios para recuperar la lucrativa concesión perdida del transporte de la ciudad de México, es irrelevante. El hecho es que, queriendo golpear a un sindicato, el gobierno lo convirtió en víctima dándole nuevos bríos a su beligerancia antigubernamental y proporcionándole nuevas y diversas simpatías, incluyendo el apoyo virtual que le dio el Subcomandante Marcos el 8 de agosto de este año, después de haberlos descalificado como aliados del EZLN en la Convención Nacional Democrática (especialmente en su segunda sesión de Tuxtla Gutiérrez a principios de noviembre de 1994), precisamente por sectarios -ellos y sus aliados que formarían después la Coordinadora Nacional de Organizaciones Sociales Independientes (CNOSI).¹⁴

¹⁴ Fueron éstos y sus aliados (ver nota 9) quienes se opusieron al Plan de Querétaro a principios de febrero de 1995 y a la posibilidad de formar (CND-Cuauhtémoc Cárdenas) el Movimiento para la Liberación Nacional.

Fue en este contexto cuando, en un esfuerzo más por contar con la sociedad civil y defender sus demandas y posiciones políticas ante la ofensiva sistemática del gobierno, el EZLN convocó a la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, solicitando a Alianza Cívica la organización de la misma y a la CND su promoción. Por lo tanto, para que funcionara la promoción de la consulta había que unir, aunque fuera por mientras, a la CND, sumar a El Barzón en la medida de lo posible,¹⁵ recuperar a la AEDPCH para convertir la consulta en Chiapas en un éxito, recuperar el sostenido y desinteresado apoyo y simpatía de muchos ONG que había participado en caravanas, provisión de alimentos, cinturones de paz, etcétera, o simplemente se habían manifestado por la paz en México. Sumar en vez de restar. Sin embargo, los *sectarios* no estuvieron satisfechos. Todavía a una semana de la Consulta reclamaban mayor representación en el Comité Directivo Promotor y en la Comisión de Enlace Internacional nombrados por el EZLN para la Consulta,¹⁶ sin querer darse cuenta de que, quizá por desconfianza, no se había incluido a más de esta corriente en los órganos directivos de la Consulta.

La Consulta, contra las previsiones del gobierno, resultó un éxito. Se movilizaron más de 80 mil promotores en todo el país; se instalaron más de las mesas previstas originalmente por Alianza Cívica; votó más de un millón de ciudadanos; alrededor de las tres cuartas partes de los votantes se manifestó en favor de que el EZLN se convierta en una fuerza política nueva e independiente, sola o con otras organizaciones; más del 90 por ciento contestó positivamente a las preguntas 1, 2, 3 y 6 de la Consulta;¹⁷ en todos los estados de la república hubo mesas de

¹⁵ En el momento de escribir este ensayo el Comité Ejecutivo Nacional de El Barzón pedía su incorporación en la mesa del diálogo entre el EZLN y el gobierno federal, enfatizando que era en San Andrés donde se debía plantear el gran diálogo nacional. Vale decir que El Brazón no sólo está formado por empresarios, comerciantes y agroproductores, sino que, políticamente, sus miembros, cuando militan en un partido, pertenecen al PAN, al PRD o al PRI.

¹⁶ Es el caso que el CCRI-CG del EZLN, en la conformación del Comité Directivo y de la Comisión de Enlace Internacional, dejó en minoría a los sectarios. De estos, en el Comité Directivo estuvieron sólo Benito Mirón Lince e Higinio Muñoz (dos de diez), y en el Comité de Enlace Internacional, José Alvarez Icaza, Carlota Botey y David Villarruel (tres de diez).

¹⁷ Las seis preguntas fueron las siguientes:

1. ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo de México son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción, defensa del medio ambiente?

2. ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente ciudadano, social y político de oposición y luchar por estas 16 demandas principales?

3. ¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? (Respeto al voto, padrón confiable, organismos electorales imparciales y autónomos, participación ciudadana libre -incluida la no partidaria y la no gubernamental,- reconociendo a todas las fuerzas políticas nacionales, regionales locales, y equidad para todos)?

4. ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política, independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas?

5. ¿Debe el EZLN unirse a otras organizaciones y juntos formar una nueva organización política?

votación, etcétera. En una palabra, la Consulta, si bien no eliminó diferencias entre sus promotores, sí logró que, como forma plebiscitaria, fuera un éxito de la CND, de organizaciones cercanas o simpatizantes del EZLN y, desde luego, de una parte significativa de la sociedad civil de todo el país. Se demostró, asimismo, que las demandas del EZLN son de alcance nacional (y también internacional, como lo ha demostrado la consulta en el extranjero), y que incluso para el gobierno es una fuerza que debe ser tomada en cuenta en el debate sobre el futuro de México.

A manera de conclusión

La sociedad, una vez más y por convocatoria del EZLN, se expresó, y al hacerlo ha demostrado que tiene capacidad de reacción ante el poder, que no está dormida, que quiere, como los indígenas más pobres y antes olvidados de Chiapas, ser tomada en cuenta. El gobierno, por su lado, no puede simular más tiempo que no ve ni oye, pues está descubriendo, quizá a su pesar, que hay una franja sensible de la sociedad que se mueve, que aunque sea por momentos se organiza, que actúa y defiende un proyecto democrático y económicamente menos injusto. Los partidos políticos, en su propio juego entre ellos y con el gobierno, incluyendo al PRD después de su III Congreso de agosto, también están emplazados a considerar al EZLN como un interlocutor con capacidad de movilización y de organización. La Concopa, aunque no se ha deslindado del poder Ejecutivo (siendo un órgano del Legislativo), ha cambiado de posiciones y, después de reconocer, finalmente, que las demandas del EZLN son de carácter nacional y que, por lo tanto, deben ser tratadas en el diálogo de San Andrés, ha propuesto que el EZLN participe en las discusiones sobre la reforma del Estado que están en puerta. La CND quizá se vuelva a dividir, sea declarada inoperante para convertirse en otra forma de organización o los *sectarios* se queden con ella como recompensa a sus esfuerzos por hacerla suya excluyendo a los demás.

En síntesis, algo, mucho quizá, ha cambiado en México y, un actor protagónico de este cambio es, sin duda, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus entusiastas y disciplinadas bases indígenas de apoyo. El llamado sistema político mexicano, con todos los lastres acumulados en décadas, está transformándose, y no sólo por los errores de sus dirigentes dentro y fuera del gobierno, sino principalmente por la irrupción del EZLN como catalizador de estos cambios y su influencia en la sociedad. Al menos esto le debe el país, y la lucha sigue porque, como dice la consigna que se corea en infinidad de mítines, Zapata vive.

6. ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el gobierno?

Las respuestas posibles eran SI, NO o NO SE.